
HALL, CAROLYN

El Café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica

Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, San José, 1976.

208 páginas; 47 mapas y planos temáticos; 5 gráficos y 2 cuadros estadísticos.

Evidentemente el libro de Carolyn Hall, "El Café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica", es una importante y seria aportación en el ámbito de la geografía histórica costarricense.

Su enfoque está orientado hacia el campo de la geografía aplicada, en cuanto la autora lo centra en el concepto de espacio, su ordenación, su "localización e interrelaciones de los diferentes fenómenos" relevantes al tema de la industria cafetalera.

Esa ordenación implica una decisión política, financiera, técnica y administrativa; estudiar ese espacio es inevitablemente el punto de partida de todo el ordenamiento espacial.

El ambiente natural, el paisaje y uso de la tierra; la infraestructura económico-industrial cafetalera; la colonización agrícola en sus dos vertientes dentro del Valle Central; la racionalización de la industria cafetalera y sus alternativas, son aspectos estudiados de modo sistemático, por la Doctora C. Hall.

En el prólogo queda indicado el doble análisis en el que el tema se va a canalizar:

De un lado, la geografía de las regiones cafetaleras en fechas censadas (década de 1840; período 1870-80, años 1935 y 1971). Y de otro, el examen de la contribución de esa industria a los procesos de cambio geográfico en Costa Rica, realizado con un sentido historicista. A lo largo de cinco capítulos se desarrolla la obra.

En la Introducción (Capítulo I) se plantea una cadena de interrogantes vitales para la geografía de los países subdesarrollados, en relación con sus implicaciones económicas, condiciones ecológicas y demográfico-económicas; red de transportes, asentamientos urbanos y problemas de mercado.

Costa Rica es modélica como país con predominio exportador de dos productos agrícolas, café y banano, a partir de su independencia de España.

El banano pasó a ser dominio de cultivo de las compañías bananeras; el café lo fue de los agricultores descendientes de los colonizadores españoles. Acompañando al aumento demográfico amplió su cultivo a nuevas regiones de colonización y en 1935 el área cafetalera había alcanzado la cifra de 68 578 manzanas, convirtiéndose su industria en un pilar para el desarrollo de la infraestructura económica de Costa Rica.

Se sintetizan en este capítulo las unidades geomorfológicas, los complejos patrones climáticos, los regímenes de precipitación, las zonas de vegetación (con apoyo en Holdridge) y los suelos. Los aspectos sobre paisajes y uso de la tierra a principios del siglo XIX, se fundamentan en documentos de tipo histórico. (Ordenanzas, informes, protocolos, expedientes..., etc.).

Sin embargo, quedan sin aclarar las razones por las que Costa Rica rara vez obtenía el permiso de la Corona para comerciar, bien con la metrópoli, bien con otras colonias. (Página 29).

Se centra el capítulo II en la infraestructura económica de la industria cafetalera hasta 1935.

Son analizados los factores que favorecieron el establecimiento del cultivo del café en Costa Rica antes que éste adquiriera importancia en otros países centroamericanos: carencia y competencia con otro producto dentro del propio país—reemplazo a la deforestación, inexistencia de perturbaciones políticas —ausencia de restricciones coloniales, en cuanto al cultivo, en el período anterior a la independencia . . . etc.

También se exponen las grandes desventajas: poco interés por parte de los primeros gobiernos republicanos en proyectos de colonización en las bajuras tropicales, inexperiencia en la agricultura comercial, falta de relaciones con el mercado exterior e insuficiente mercado interno, carencia de créditos bancarios... etc.

Los problemas del mercado exterior; la apertura de créditos y la creación de bancos; el procesamiento del café en el beneficio húmedo; los problemas de la escasez de mano de obra . . . son aspectos tratados, asimismo, en este capítulo II.

La expansión espacial de los cafetales se trata en los dos capítulos siguientes.

En el III, el período que va hasta 1935, fecha en la que se realizó el censo más completo sobre la industria del café y cuya producción se limitaba, casi con exclusividad, al Valle Central.

La colonización cafetalera, en el interior y fuera del Valle Central, hasta 1971, es objeto de estudio en el capítulo IV.

La Meseta Central, la región Alajuela-San Ramón y los valles del Reventazón, Turrialba, son estudiados con minuciosidad y de su análisis puede deducirse la complejidad fisionómica del paisaje geográfico costarricense en 1935. Son ejemplarizadas estas zonas con mapas de uso de la tierra, de producción y distribución del café y de población; planos de fincas, haciendas y beneficios.

“La exitosa producción del grano en el centro del país, indujo... a suponer que la industria cafetalera podría ser un buen negocio en cualquiera otra región del país. En realidad, donde se hicieron experimentos a finales del siglo XIX y principios de éste... faltaban las esenciales condiciones ecológicas o económicas para producir el grano”. (Página 121).

Las nuevas regiones — las llanuras del norte, Guanacaste y el sur —, se estudian con el suficiente detalle para darse cuenta de la persistencia con que los costarricenses se han empeñado en la ampliación del cultivo del café, conforme van colonizando nuevas regiones del país así como para ver el papel que ha jugado en esas áreas periféricas.

En el capítulo V, el café y la crisis del subdesarrollo entre 1935-1971, la autora deja claro su discreto punto de vista en cuanto a que “no todos los actuales problemas costarricenses son causados por el predominio de la industria cafetalera, ni el futuro desarrollo del país va a depender sólo y exclusivamente de las medidas tomadas dentro de este sector económico”. (Página 151).

La depresión de la década de 1930 con el consiguiente cierre de los mercados europeos en los años 40, obligaron a Costa Rica a una “puesta a punto” del papel de la citada industria en el desarrollo nacional, la necesidad de una racionalización de la misma así como la conveniencia o no conveniencia de la dependencia de la economía nacional a este producto. Estos puntos constituyen interrogantes e inquietudes de gran actualidad. Apuntándose como respuesta, de un lado, la diversificación dentro del sector agrícola; y de otro, urbanización y fomento de los sectores secundarios y terciarios. Tales políticas originarían, lógicamente, profundos cambios fisionómicos y geográficos en el país.

Las últimas páginas del libro están dedicadas a tres apéndices, lista de ilustraciones e índice analítico.

Los primeros, organizados de modo sistemático constituyen, indudablemente, una parte muy importante del libro que es necesario resaltar. Ya que obviamente, serán objeto de consulta para estudiantes e investigadores.

Es lamentable que la parte gráfica, en general, haya quedado tan minusvalorada; gran número de las cartas y planos temáticos, a pesar del buen dibujo realizado por L. Nelson Arroyo, son prácticamente ilegibles, debido a una excesiva reducción de escala.

Este trabajo de C. Hall, se va a convertir para los estudiantes universitarios en un "modelo" por su sólida estructura, rigor metodológico, claridad expositiva y profundidad investigativa.

Y en libro de consulta obligada, por su aporte de fuentes bibliográficas metodológicamente sistematizadas.

Finalmente, cabe señalar que la publicación de esta obra fue propiciada por la Universidad Nacional Autónoma de Heredia, siendo Rector el Dr. Benjamín Núñez, a través de la Escuela de Geografía (Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar). Gracias al tesón del entonces Decano de la citada Facultad, Dr. Oscar Aguilar Bulgarelli y del Director de la Escuela de Geografía, Lic. Juan H. Cevo.

Dra. Esther Jimeno